



Numancia, óleo de Alejo Vera y Estaca, de la colección del Museo del Prado. WIKIMEDIA COMMONS

ENSAYO

Institucionalizar la nación

De las investigaciones arqueológicas a los estudios sobre la lengua, dos ensayos analizan cómo la ciencia ha sido utilizada para construir un relato histórico

POR JORDI AMAT

A l final del siglo XIX, tras la pérdida de las colonias de ultramar, el diagnóstico parecía claro: el Estado español no estaba a la altura de los tiempos. Para dar respuesta a problemas estructurales que lo corroían y que no había forma de abordar (reclamaciones sociales, las de autonomía política en Cataluña, la corrupción endémica protegida por el *turnismo*) era necesaria una refundación. Para acometerla, como venía ocurriendo en otras democracias burguesas, uno de los desafíos era la invención de una nación moderna que tuviese máxima capacidad de persuasión y cohesión. Dicho con otras palabras: era fundamental crear e imponer un relato histórico desde las instituciones del propio Estado y a través de ellas solidificar una nueva identidad nacional. La previa identidad dominante, ligada al imperio como fuente de legitimación de la monarquía, había dejado de ser operativa tras la derrota de 1898.

Desde el Estado, de entrada, las iniciativas adoptadas para reescribir el relato fundacional de la nación privilegiaron valores asociados a la resistencia heroica y el sacrificio por la patria. El caso ideal para ser convertido en lugar de memoria era Numancia. "Sin disputa, el acontecimiento más memorable de la España antigua es el sitio de Numancia, cuyas veneradas ruinas y cuyo heroísmo ya legendario constituyen una de las páginas más gloriosas de la historia patria". Lo escribió un senador en 1904 en un informe dirigido al Ministerio de Instrucción Pública para solicitar la construcción de un monumento conmemorativo de la gesta. Allí se presentó al cabo de un año Alfonso XIII para inau-

gurarla. Su nombre aparecía junto a los jefes numantinos en una fusión política de pasado y presente. Después el monarca no apareció por las excavaciones, que realizaban arqueólogos extranjeros, y prefirió ir a cazar al paraje de Cidones, pero el objetivo nacionalizador se estaba cumpliendo: se atravesaba "un rebrote de nacionalismo científico, sustituyendo la línea argumentativa imperial por la exaltación de la independencia como eje del discurso narrativo".

El de Numancia es uno de los múltiples hitos que el profesor Francisco Gracia Alonso estudia en un libro de erudición monumental. Su objeto de análisis es árido y parecería exclusivamente académico: la reconstrucción del inicio y despliegue de los estudios de arqueología en España desde mediados del siglo XIX hasta la Guerra Civil. Lo busca todo. Identifica el momento en el que cuaja la noción de patrimonio nacional, rebusca en la actividad de las reales academias o la creación de museos, lista las excavaciones que se realizaron, ve los intereses gremiales en acción o analiza incluso la memoria de los opositores a las primeras cátedras. Y, naturalmente, disecciona tensiones entre nacionalismos. La suma de fósiles que desentierra le permiten iluminar la aclimatación de la ciencia en España y las tensiones ideológicas que esta puso en juego.

Otro libro académico, con algo menos de erudición y profundidad, cuenta una historia paralela: *El orden de las palabras*, de Mario Pedrazuela. Si la expedición militar francesa a Egipto a caballo de los siglos XVIII y XIX o las intervenciones en Pompeya abrieron el camino para la investigación arqueológica moderna, el estudio del sánscrito activó la modernización de los estudios sobre

la lengua con voluntad científica. Para los padres fundadores de la filología europea, el primer reto era transformar unos estudios que tradicionalmente buscaban un mejor uso de la lengua en una disciplina que permitiese analizarla usando el método del comparativismo y la teoría darwinista.

A partir de ese pilar científico, se pretendió establecer leyes para fijar el origen y la evolución de las lenguas. Con la lengua y el origen hemos topado. "La identificación entre lengua y pueblo tuvo unas consecuencias políticas de gran relevancia que facilitaron el asentamiento de la lingüística". Pocos combustibles más potentes para la institucionalización de la nación. Aunque en España la disciplina llegó tarde, las tensiones políticas no tardaron en impactar en su despliegue. Moderados y progresistas, hoy como ayer, vehiculaban su competencia a través también de ideas pedagógicas. Entonces, en especial, al situar el catolicismo como el marco de comprensión del objeto de estudio, como daba por sentado el gran pionero de esos estudios que fue Milà i Fontanals, maestro de Menéndez Pidal, "el creador de la filología moderna en España". Antes de llegar al Centro de Estudios Históricos, pasaron años de controversias no resueltas. Tanto podía serlo la mayor o menor presencia del latín como el establecimiento de cátedras o la falta de una legislación estable hasta principios de siglo. Lo mismo ocurrió con la docencia de la literatura en la enseñanza media, otra potente herramienta de nacionalización cuyo decantamiento Pedrazuela muestra analizando manuales y programas escolares del periodo. Los problemas para el afianzamiento de esta disciplina, impulsada por académicos de los que se incluyen breves biografías, son un nuevo ejemplo para constatar las dificultades de institucionalización de una noción moderna de nación.

Ciencia y política

Francisco Gracia Alonso. Edicions de la [Universitat de Barcelona](#), 2021
778 páginas. 39 euros

El orden de las palabras

Mario Pedrazuela Fuentes
Marcial Pons, 2021
254 páginas. 26 euros